



# BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen XCVII N° 202  
Julio-diciembre 2019  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVII  
N° 202**

**Julio–diciembre 2019  
Quito–Ecuador**

## **ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

Director	Dr. Franklin Barriga Lopéz
Subdirector	Dr. Cesar Alarcón Costta
Secretario	Ac. Diego Moscoso Peñaherrera
Tesorero	Dr. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.
Bibliotecaria archivera	Mtra. Jenny Londoño López
Jefa de Publicaciones	Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.
Relacionador Institucional	Dr. Claudio Creamer Guillén

## **COMITÉ EDITORIAL**

Dr. Manuel Espinosa Apolo	Universidad Central del Ecuador
Dr. Kléver Bravo Calle	Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE
Dra. Libertad Regalado Espinoza	Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí
Dr. Rogelio de la Mora Valencia	Universidad Veracruzana-México
Dra. María Luisa Laviana Cuetos	Consejo Superior Investigaciones Científicas-España
Dr. Jorge Ortiz Sotelo	Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú

## **EDITORIA**

Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.

## **COMITÉ CIENTÍFICO**

Dra. Katarzyna Dembicz	Universidad de Varsovia-Polonia
Dr. Silvano Benito Moya	Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina
Dra. Elissa Rashkin	Universidad Veracruzana-México
Dr. Hugo Cancino	Universidad de Aalborg-Dinamarca
Dr. Ekkehart Keeding	Humboldt-Universität, Berlín-Alemania
Dra. Cristina Retta Sivoiella	Instituto Cervantes, Berlín- Alemania
Dr. Claudio Tapia Figueroa	Universidad Técnica Federico Santa María – Chile
Dra. Emmanuelle Sinardet	Université Paris Ouest - Francia
Dr. Roberto Pineda Camacho	Universidad de los Andes-Colombia
Dra. María Letícia Corrêa	Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil

## **BOLETÍN de la A.N.H.**

Vol XCVII

Nº 202

Julio-diciembre 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

### **Portada**

Antiguo castillo de perforación en Portovelo

### **Diseño e impresión**

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

enero 2020

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## HISTORIA DE LA MINERÍA EN PORTOVELO LAS LUCHAS MINERAS DE 1919 Y 1935

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Víctor Muñoz Dávila<sup>1</sup>

El potencial aurífero de este sector de la Patria fue conocido desde el tiempo de los indígenas, llevaron el metal precioso para confeccionar sus adornos personales, los Paltas, Cañarís e Incas; aún se conservan algunos vestigios y nombres de los aborígenes como: Curipamba, Curtincápac, Zaruma, Wichiwichi, entre otros. Los incas ya practicaron el laboreo en oro utilizando la técnica de minas de cielo abierto.

En 1539 llegan los españoles a lo que hoy es Portovelo, cateando las arenas del río Tumbes, hasta dar con los yacimientos auríferos y al lugar bautizan Portovelo, por la similitud geográfica con un pueblo que habían fundado en Panamá y al río como Amarillo, por la cantidad de oro que encontraron en sus orillas, dando inicio a una de las más grandes explotaciones mineras en el país. Gran cantidad de oro fue llevado de Portovelo y Zaruma a la metrópoli española en más de 300 años de vida colonial en el Ecuador. Para su extracción construyeron galerías que parecían ratoneras por su poca altura, alumbrándose con velas y, por cascos, llevaban sombreros y levantaron ingenios para el oro

Ya en la Independencia siguió el trabajo minero, sin interrupción.

En la República, a partir de 1830, los ingenios de oro se multiplicaron. En el período de Gabriel García Moreno, (1870) trae al geólogo europeo Teodoro Wolf, para que realice estudios geológicos mineros del Ecuador y escribe el libro *Geología en Ecuador*. En 1875 el

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias Sociales, Universidad Técnica Particular de Loja, Liderazgo Educativo en la Universidad Técnica de Machala. Es autor de varias obras entre ellas: *Historia, tradiciones y leyenda, En las penumbras de Portovelo, Historia de Manú, Monografía de Portovelo*.

capital extranjero se hace presente en el país, los chilenos llegan con capital fresco y emprenden los trabajos en la comarca. Estos procedieron a vender acciones en 1880 a los ingleses, formándose la compañía minera denominada: La *Grand Zaruma Ming Company* que laboró hasta 1896 para luego vender sus acciones a la empresa SADCo de Estados Unidos, en subasta pública realizada en la ciudad de Machala.<sup>2</sup>

La SADCo, explotó el Distracto Minero de Zaruma, Portovelo, por 54 años; en 1950, cierra sus puertas. En estos años la empresa aportó con tecnología de punta para extraer y recuperar el oro, la plata y más minerales, dio trabajo a miles de compatriotas, que llegaron atraídos por los sueldos y comodidades que la empresa ofrecía. Es en este lapso que se construye el Campamento minero de Portovelo, con casas de madera para los nacionales y de hormigón armado para los extranjeros. Se construyeron grandes edificios de madera, de seis y siete pisos que se les llamó *casa de hombres solos*, con la finalidad de dar hospedaje a cientos de obreros y empleados. Los trabajos emprendidos en las minas fueron grandes, se abrieron varias galerías. Pero, la mina principal, fue la Mina Grande, hoy llamada mina *Rogelio Saraguro*. Se construyó un enorme castillo de 28 metros de alto que costó cuarenta y dos mil sucres para extraer el cuarzo por medio de una grúa, desde los niveles bajos. Para mover las turbinas, de la planta metalúrgica, y de la planta hidroeléctrica, se construyó el *Canal Gálvez* que trasportaba agua desde el río Amarillo, por cerca de 3 kilómetros.

En el tiempo de la SADCo, se dieron dos grandes movimientos de obreros por reclamos de mejoras de sueldos y otras aspiraciones que tenían tanto los mineros como los madereros, los peones de construcción, etc. El primero se dio en julio de 1919 y el segundo movimiento, se realizó el 10 de noviembre de 1935, protagonizado por la *Sindical obrera*. Este fue un movimiento obrero grande, que dejó como consecuencia varios mineros y familiares muertos, "*La sangre de los obreros ecuatorianos bañó los campos auríferos de Portovelo, sangre*

---

2 Manuel de Jesús Andrade, *Monografía del cantón Zaruma*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1923



*de héroes proletarios, próceres de la nueva libertad*<sup>3</sup> escribió en su libro *Oro y Sangre en Portovelo*, el Dr. Ricardo Paredes. Luego de esta vuelta, hubo expulsiones del campamento, como lo sucedió con Rosa Vivar, que se convirtió en una activista y una líder de los mineros. El Sr. Néstor Ordoñez, Secretario General del Sindicato, el Dr. Modesto Peñaherrera, Sindico de la ASO y muchos más fueron trasladados a Guayaquil amarrados, una gran cantidad de sindicalistas fueron notificados de su separación de la empresa, por no convenir a sus intereses, es decir, se desató un estado de terror en Portovelo y, las persecuciones, estuvieron presentes en el campamento minero.

Los obreros de Portovelo, escribieron páginas de oro en la Historia laboral del Ecuador, cuando *“los mineros, con dinamita en mano hicieron temblar a los señores gringos que se creían intocables en esta tierra minera”*. Los mineros hicieron sentir su protesta, tanto en 1919 como en 1935, donde la sangre del minero corrió por las calles polvorientas de Portovelo.

En Enero de 1936, según el Dr. Ricardo Paredes, en su obra *Oro y Sangre en Portovelo*, el humilde barrió Machala se cubrió de sangre cuando los carabineros, apostados en la curva de la vía a Zaruma, con ametralladoras y fusiles, dispararon sin piedad, a obreros y sus familiares, que vivían en las casas de barro de los mineros, que esperaban su oportunidad para trabajar en la SADCo o, de comerciantes, que llegaron a pernoctar en dicho barrió. Se registró de este hecho varias muertes de niños, mujeres y hombres inocentes, que el único pecado fue solicitar trabajo en la compañía

En esta misma empresa circuló el billete *Paterson o billete de trapo* como lo llamaron los mineros, tenía la esfinge del Superintendente de la Compañía. Adujeron que, por falta de moneda de baja denominación, habían solicitado la autorización para poner en circulación este billete. En 1938, en la Dictadura del General Enríquez Gallo, fue retirado y la empresa fue multada con cincuenta mil Sucres

Si bien es cierto que los representantes de la SADCo llevaron mucho oro del sector, también es cierto que la inversión que realiza-

---

3 Ricardo Paredes, *Oro y sangre en Portovelo: el imperialismo en el Ecuador*, Edición CPPEO, Quito, 1980, p.130

ron fue grande, y además, se debe reconocer, la SADCo supo sembrar valores que adornaban la personalidad del trabajador, como: responsabilidad, honradez, aseo, puntualidad, disciplina, etc., valores que hoy, prácticamente han desaparecido.

Para contextualizar la situación que se trata, con hechos nacionales de la época, me permito recordar que el deporte de la región llegó a alcanzar un gran nivel competitivo en el país; acordémonos que el equipo de básquet masculino en 1938, alcanzo el vice campeonato nacional y las mujeres se alzaron, en 1947, con el título de campeonas nacionales en básquet, su entrenador fue Julio Cesar Hidalgo. En otras disciplinas como el futbol, box, rugby, beisbol, equitación, polo, etc. también se destacaron.

El 31 de diciembre de 1950, la compañía SADCo de Portovelo, cesa en sus funciones, de manera definitiva, sin cumplir los acuerdos de desarrollo ofrecidos y, que constaban en los acuerdos entre el Gobierno Nacional y la SADCo, como: mitigar el impacto ambiental producto de la explotación minera, la construcción de vías de comunicación, el tendido de la red del ferrocarril que uniría Puerto Bolívar con Loja, pasando por Portovelo, Indemnizar a los mineros que había dejado su salud en los socavones, entre otros ofrecimientos. Ante el cierre de las minas, el minero quedó sumido en la desesperación, tristeza, abandono y con enfermedades profesionales como la silicosis y la tuberculosis. El minero lo único que sabía hacer era taladrar la roca y procesar el mineral extraído.

En este mismo año, al no haber llegado a un acuerdo entre el Estado ecuatoriano y la SADCo, el Gobierno central del Sr. Galo Plaza Lasso, convoca a una reunión en el Palacio Presidencial de Carondelet, en Quito, en el mes de diciembre de 1950 y se constituye una compañía nacional para que continúe el laboreo en las minas de Portovelo. Esta compañía la integraron tres partes interesadas: La municipalidad de Zaruma, los trabajadores de la industria minera y un grupo que se denominó Promotores, formando la empresa CAMINE. Para 1955 se forma la CIMA (Compañía Industrial Minera Asociada) con los accionistas de Portovelo, que eran los viejos mineros con 49 % de acciones y el Municipio de Zaruma, con el 51%. Esta empresa laboró hasta 1977, en que cierra sus puertas.

En este tiempo se dieron muchos hechos que hoy merecen ser recordados, para mantener vivo ese recuerdo de la época de oro de Portovelo, como aquellos hombres que lucharon para mantener la fuente de trabajo en funcionamiento, tal es el caso del Sr. Belisario Cobos Tinoco, que se desempeñó como capitán del Molino, que mantuvo a la planta metalúrgica en perfecto funcionamiento y, que a raíz de su muerte, acaecida en 1973, todo se derrumbó y vino el debacle de la CIMA. Otros hombres con estirpe de hierro, fueron don Francisco Díaz y don Eduardo Jaramillo, ambos fueron jefes del departamento de Mecánica, don Manuel Ocaña, con una gran visión y conocimiento en geología, llegó a ser el capitán de la mina por algún tiempo. Don Alberto Darquea, el gran mecánico que hecho a volar el avión de Panagra, que había aterrizado en el río Guichiguichi, además don Alejandro Orellana, jefe del departamento de construcción, también, el Sr. Castulio Valle, con mucho conocimiento y habilidad en electricidad, fue el jefe de las Plantas de energía Eléctrica, ellos fueron algunos de quienes ofrendaron su vida en el trabajo.

Portovelo siguió con su suerte de ser un pueblo minero y sus hijos, hombres fraguados en el duro trabajo de las minas, luchan por elevar a Portovelo a otro sitio y ya, para 1968, fue convertida en parroquia rural del cantón Zaruma, después de haber permanecido como campamento minero por más de 100 años. Esta conquista se logró gracias a la unión y lucha del pueblo que se levantó en un gran paro donde se desafió al mismo ejército con dinamita en mano. Al año siguiente se crea el Colegio de Educación Media, siendo su gestor don Arturo Aguilera Salazar, hijo de Portovelo educado en colegios de la capital de la República.

Para 1978, se inician los movimientos para que las autoridades, a nivel nacional, eleven a Portovelo a la calidad de Cantón de la provincia de El Oro, en esta fecha, se eligió el Comité pro cantonización siendo elegido el Prof. José Aguilera Sotomayor como presidente, alcanzando este sueño el 5 de agosto de 1980, en la presidencia del Ab. Jaime Roldós Aguilera.

Estos logros se alcanzaron gracias a la tenacidad y perseverancia de sus hijos, que lucharon para conseguir estos anhelos de superación de un pueblo formado en los oscuros socavones, con golpe



de martillo, con pico y pala, gases y dinamita, y con la muerte rondando a sus espaldas. Hoy Portovelo se levanta como una ciudad próspera, que mira siempre al horizonte, convertida en el *primer centro minero del país*.

## Las luchas mineras en Portovelo

En los 54 años de explotación minera realizada por la compañía SADCo, llegó mucha gente, procedentes de todo el Ecuador, en especial de las provincias de Loja, Azuay y de la misma provincia de El Oro.

Las personas que arribaron desde 1900, fueron los verdaderos fundadores de la ciudad.

Los representantes de la SADCo, para dar albergue a tanto técnico extranjero, que llegaron contratados, tuvieron que levantar un hermoso campamento minero donde vivan los técnicos estadounidenses, se lo llamó: *campamento Americano*, y para los obreros nacionales, pararon el campamento con casas de madera. En estos campamentos, se puso de manifiesto las diferencias raciales. Los trabajadores nacionales vivían en casas de madera, con una canalización deplorable, de canales abiertos; alumbrado público, las calles fueron empedradas, la recolección de los desechos sólidos lo hacían por medio de bestias mulares, que todas las mañanas recorrían el campamento, se contó con agua entubada, que se traía del Río Amarillo.

Pero no todo fue dicha y felicidad, en el tiempo de la SADCo, muchos mineros nacionales murieron en los socavones o producto de una enfermedad adquirida en su trabajo, como: la tuberculosis, la silicosis, u otra causa. El minero que moría era enterrado o lanzado a la fosa común, sin ninguna consideración, los familiares no tuvieron ninguna seguridad. Las madres quedaron con sus hijos en la orfandad, sin que nadie la ampare, no hubo Seguro Social que vele por ellos y se les quitaba el derecho al hospital, sumado a esto, se registra que cuando el trabajador fallecía, la familia era despojada del inmueble que le había dado la empresa. Además, los sueldos no compensaban el esfuerzo el peligro de los trabajos dentro de las minas.

Todo esto hizo que los trabajadores reclamen mejores condiciones de vida y buenos sueldos, lo que los llevó a dos grandes movimientos y, aunque no se cumplieron a cabalidad, el minero de Portovelo dejó sentado un precedente en la historia obrera del Ecuador.

El primer movimiento minero tuvo lugar en julio de 1919. Este trabajador había hecho conciencia de su situación y, desafiando el poder de los directivos de la SADCo, levantó su voz reclamando y demandando mejor trato en su diario trabajo en las minas y, una mejor condición de vida. El maltrato verbal los tenía sometidos, la insalubridad, bajos salarios, el horario de trabajo era superior a las 8 horas diarias establecidas. En aquella época, el trabajador era considerado peor que una bestia de carga y, por su condición de indígena, de raza inferior por los mineros llegados de Estados Unidos a explotar las minas auríferas de Portovelo.

El minero fraguado en su duro trabajo, levantó su voz de protesta y se lanzó a la huelga abarcando a la mayoría de los obreros, logró la simpatía y el respaldo de la mayoría del pueblo de Zaruma, por lo que la compañía se vio reducida a la impotencia y tuvo que aceptar el pliego de peticiones presentado por los cabecillas de la huelga.

Luego de la huelga, todo parecía volver a la normalidad, sin embargo, los Directivos de la SADCo seguían difundiendo noticias alarmistas y negativas contra los trabajadores y exigiendo al Gobierno del Ecuador la protección a sus intereses. El gobierno envió tropas, así los directivos de la SADCo se sintieron nuevamente poderosos, persiguiendo y expulsando del campamento, de manera violenta, a todos quienes habían participado de la huelga y lo que es más, sacaron, sin ningún reparo, a los obreros enfermos; de esta manera rompían con el compromiso adquirido durante la huelga. Es decir, hicieron caso omiso a los acuerdos tratados con los mineros, y ahora sí, con la venia del gobierno central, muchos obreros fueron expulsados de Portovelo como fue el caso de los hermanos Vivar Arias.

Sin embargo, la semilla del descontento, de los reclamos y el movimiento obrero no habían caído en tierra estéril sino, más bien, dio sus frutos años más tarde.

Esta huelga de esta magnitud fue quizá una de las primeras realizadas en el Ecuador, luego seguiría la de los obreros en Guayaquil en noviembre de 1922.

En 1917, el mundo se veía convulsionado con las ideas socialistas vertidas en Rusia, las mismas que traspasaron fronteras y continentes llegando al Ecuador y a Portovelo, que era una de las principales fuentes de trabajo del País, que ocupaba a miles de hombres para sus trabajos. Luego vendrían los gobiernos socialistas militares en 1927, año en que los socialistas del Ecuador pusieron sus ojos en Portovelo, llegando a este campamento, el Dr. Ricardo Paredes que trabajó en el Hospital Curipamba, él escribió el libro *Oro y Sangre en Portovelo*, defendiendo al minero desde el periódico *La Antorcha* y, años más tarde, llegaría ser el secretario general del Partido Comunista del Ecuador. Otro de la misma línea ideológica que llegó a Portovelo fue el Dr. Angel Felicísimo Rojas quien escribió la obra *Curipamba*<sup>4</sup> libro que lo terminó de escribir cuando se encontraba en la cárcel de Quito, en 1938, acusado de comunista, libro que fue publicado por primera vez, en 1983. Ellos defendieron a algunos obreros que habían sido despedidos de la empresa por enfermedad, sin darles indemnización alguna.

El minero, poco a poco, iba haciendo conciencia de su rol protagónico dentro de la compañía SADCo. Hubo muchos intentos de organización obrera, intentos fallidos, por el temor a las represalias y, de ser expulsados del campamento y quedar sin trabajo.

Sin embargo, los obreros, el 12 de septiembre de 1934, logran organizar la *Asociación Sindical Obrera*, ASO, que, inmediatamente, entró a la lucha por los intereses de los trabajadores, encarando, al mismo tiempo, la defensa de los intereses nacionales y de su soberanía menguadas por la SADCo.

En estos tiempos, llegó el candidato a la Presidencia de la república, Dr. José María Velasco Ibarra, y, en uno de sus apasionados discursos, ofreció la defensa y protección de los obreros cuando esté en el poder, ofreció el oro y el moro, al decir de algunos que vivieron en aquella época. Los mineros tenían la esperanza de tener un go-

<sup>4</sup> Angel Felicísimo Rojas, *Curipamba*, Comisión de Publicaciones del Colegio Nacional Bernardo Valdivieso, Loja, 1983

bierno de su parte, que haga respetar las leyes del País, sin embargo, al llegar al poder, Velasco Ibarra, hizo caso omiso a los justos reclamos del obrero de Portovelo y, nuevamente, se vive una desilusión. El Ing. Alejandro Bueno notificaba, en vano, al Gobierno de las condiciones que vivía el minero en Portovelo y trató de mediar entre la ASO y la SADCo, pero los resultados fueron negativos y más bien se cambió al inspector de Minas Alejandro Bueno. Los Directivos de la empresa trataron de destruir la naciente Asociación Sindical Obrera e hicieron apresarse al español Permañer que era un alto dirigente de la ASO y la empresa le tenía por el más peligroso; varios dirigentes y obreros fueron perseguidos y apresados, en otras palabras se sembró la ley del terror entre los dirigentes y en los obreros.

Los reclamos y protestas siguieron adelante recibiendo el apoyo de gremios obreros de Quito, Guayaquil y otras ciudades del País y del Partido Comunista ecuatoriano, que se abanderó de la lucha de los mineros de Portovelo.

El Sindicato, siguió luchando por algunos meses, pero las amenazas de toda índole no se hicieron esperar y la SADCo contrató asalariados y espías para que deshonren y desestabilicen el movimiento, además, intentando comprar alguno de los dirigentes y hasta llegaron prohibir que los miembros de la ASO compren en los almacenes de la empresa, y a cada instante amenazaban a los dirigentes con despedirlos del trabajo; sin embargo, la ASO había logrado aumentar el número de sus miembros, elevar la conciencia de clase y solidaridad entre los afiliados, vincularse a los campesinos, madereros y establecer vínculos de amistad con varias organizaciones obreras campesinas de la República.

La ASO avanzó a conseguir del gobierno, luego de mucho insistir, que se nombre una comisión que debía investigar las condiciones de vida de los trabajadores del campamento minero.

La comisión estuvo compuesta por el Lcdo. en Jurisprudencia Juan Dávila, jefe del Departamento de Trabajo del Ministerio de Previsión Social y Trabajo; por el Dr. Rafael Quevedo Coronel, médico, Inspector General de Salud y de Joaquín Figueroa delegado obrero escogido por el presidente. Los resultados no fueron muy satisfactorios y hubo un descontento de los directivos de la ASO, esto

conlevó a continuar con las propuestas de arreglo, pero ante la negativa y el rechazo de la SADCo, los mineros aglutinados en la ASO, cuando se cumplía un año de su creación, por primera vez, realizó un gran desfile con antorchas, que llenó las calles del campamento con más de 800 hombres y unas 50 mujeres. Al término del desfile se realizó una formidable asamblea donde se lanzó la proclama de que si no había arreglo se irían a la huelga. Estuvieron presentes el Dr. Modesto Peñaherrera, el Sr. Néstor Ordóñez Aguilar, entre otros.

En esta asamblea aparece la figura de Doña Rosa Vivar Arias, que protesta enérgicamente por el proceder indigno de la SADCo y, manifiesta:

... hasta cuando los obreros estarán con tanto pedir y suplicar, este procedimiento se debe dejar ya; la huelga debe realizarse lo más pronto anticipando a la empresa y al Gobierno que si hacemos huelga es porque nuestros derechos y la leyes de la República nos amparan. La justicia social exige que rompamos las cadenas con que la SADCo nos tiene oprimidos.

Haremos la huelga con conciencia, moral y justicia. Esto entusiasmo a los obreros.

Las palabras de Rosa Vivar tenían un profundo contenido filosófico y poseía el don de convencimiento para meter en razón a los mineros de que la solución era la huelga. Ella se desempeñaba, en aquel entonces como secretaria del Sindicato de obreros y conocía de cerca el sufrimiento y el dolor de ellos, lo que hizo que se abandere del problema por lo que en la actualidad, conociendo su trayectoria, se le considere una heroína de los obreros de Portovelo.

La astucia e intrigas de los personeros de la empresa lograron sus propósitos al dividir a los integrantes de la ASO en dos bandos antagonicos y así debilitar el movimiento obrero. Pero, los abusos que seguía cometiendo la compañía hicieron que crezca en el obrero la indignación y, como grupo, querían lanzarse contra los gringos de la empresa, para ello ¡que mejor que la huelga! Contaban con el apoyo de los madereros que se habían constituido en el *Sindicato "maderero Agrícola Progresista"* que llegó a contar con centenares de campesinos.

La huelga era eminente, la SADCo se sentía confiada por la división de los obreros y porque en el campamento estaba un destacamento del ejército del Ecuador, mientras que los mineros estaban cansados de esperar que llegue la justicia que nunca llegó.

El 22 de octubre de 1935, era presentado a la SADCo el pliego de peticiones de los trabajadores, con la condición de que si la empresa no aceptaba, se irían a la huelga.

Al no haber respuesta alguna, el 8 de noviembre de 1935, se decreta paro parcial de actividades, sin embargo, el movimiento fue debilitado por la maniobras e intrigas de los directivos de la SADCo, que tenían a los miembros de la ASO divididos en dos grupos. Ante esto, los obreros recorrieron el campamento invitando e insistiendo a los trabajadores sobre la problemática y cuál era el motivo de la lucha que habían emprendido. Un grupo de mineros, en número de 400, fueron sorprendidos por la policía, apresando a los cabecillas, entre ellos: León B. Aguilar, Andrés Alvarado, Manuel Coronel y Manuel Ambuludí, los policías, además, dispararon al aire y lanzaron las mulas en que montaban contra la multitud de manifestantes. Estas medidas en vez de acobardar a los obreros los avivaron más y se lanzaron contra la policía a liberar a los aprendidos, pero los dirigentes de la ASO comprendieron que esto era tramado por la SADCo. para luego justificar los hechos que querían realizar, pidiendo a sus compañeros que se retiren, evitando así una posible matanza de obreros, que lo único que sabían era de su trabajo en las minas con pico y pala.

Los madereros, con su secretario general el Sr. Braulio Carrión, se unieron al movimiento y estaban de acuerdo con el paro. Se pidió apoyo a los trabajadores de Zaruma, al pueblo y luego de una serie de reuniones y discusiones, se acuerda realizar el paro el 10 de noviembre de 1935, como fue la propuesta de los Hnos. Vivar, León Aguilar, y otros. Contaban con el apoyo de más de 300 trabajadores.

El siguiente paso fue planificar las estrategias en el movimiento, acordando tomarse las instalaciones del servicio hidráulico, dejando sin fluido eléctrico y con ello, se paralizaron los servicios básicos de la empresa, por ello, acuerdan tomarse de inmediato la compuerta del canal Portovelo y cortar el suministro de agua a la



planta metalúrgica y a las bombas que enviaban aire al interior de las minas.

La huelga general estaba en marcha, aquellos héroes del trabajo, aquellos hombres endurecidos en el socavón, con la cuña y el martillo y con dinamita en mano, fueron quienes se enfrentaron valientemente a los gringos que, en su afán de enriquecerse, no les importaba la vida de nuestros compatriotas que a diario morían aplastados por toneladas de rocas o alcanzados por la dinamita al estallar, cuando se rompía la dura roca en el socavón. La SADCo había aleccionado a los militares del batallón de Caballería Febres Cordero, de los lugares estratégicos donde podían apostarse, para reprimir a los mineros manifestantes y la policía montada recorría el campamento con la consigna de sofocar la huelga, militares y policías se preparaban para reprimir a los manifestantes, sin importarles que, por defender interés capitalistas y extranjeristas, se habían puesto en contra de aquellos hombres cuyo pecado era reclamar mejores sueldos, salubridad y una vida digna. Los intereses económicos estaban por encima de la razón y la comprensión de aquellos servilistas, que no les importó disparar contra sus propios hermanos ecuatorianos.

Los obreros, portando la Bandera Nacional, se encaminaron a la compuerta del higuérón para impedir el paso del agua por el canal Portovelo. De repente, una descarga de fusilería los hizo retroceder atónitos, frente a ellos, soldados del “Febres Cordero”, al mando del teniente Cabrera, apostados ordenadamente como si estuvieran en el campo de batalla, dispararon a matar *“La sangre de los obreros ecuatorianos bañó los campos auríferos de Portovelo, sangre de héroes proletarios, próceres de la nueva libertad como lo fuera Febres Cordero en la guerra de emancipación de nuestra República”*,<sup>5</sup> escribió Ricardo Paredes. Producto de este ataque cayeron muchos, entre ellos Ángel Morocho, que falleció, pero herido gravemente, gritaba: *“Adelante muchachos, no tengan miedo pero vayamos esparcidos”*,<sup>6</sup> como es de suponer, ningún minero portaba armas; la masacre fue injustificada. Una mujer valiente comenzó a arengar a los obreros, y gritaba *“siga-*

5 Ricardo Paredes, op. cit., p.124.

6 *Ibidem*.

*mos que la victoria es nuestra"*, ella era Rosa Vivar Arias, secretaria de Actas de la ASO y, con ella, muchas mujeres del campamento minero y de Zaruma que se habían armado con palos, piedras, botellas, ajíes etc. y acompañados de trabajadores y algunas autoridades de Zaruma, bajaron a apoyar a los huelguistas, con el grito de viva la Sindical Obrera e increparon a los soldados, obligándoles a retroceder.

Los obreros se tomaron la compuerta del higuieron, el objetivo fue cumplido y cortaron el suministro de agua, suspendiendo la fuerza motriz. Los dirigentes de la ASO destacaron comisiones para resguardar el orden e impedir la fuga de los dirigentes de la SADCo.

Viendo este arrojo y decisión de los trabajadores, los dirigentes de la SADCo convinieron en realizar arreglos, destacando una comisión compuesta por el juez de Letras suplente Dr. Modesto Peñaherrera, el subintendente capitán Bravo Zabala; el comisario nacional Néstor Romero; el jefe político Ángel Sánchez; el síndico de la ASO. Dr. Jata; el superintendente de la SADCo, R.P Luke y el Sr. Paterson, entre otros, solicitaron a los huelguistas permitieran el suministro de agua a la planta eléctrica para evitar daños en las minas. La ASO por su parte, nombraría, a más de los que habían sido ya nombrados, a Néstor Ordóñez, secretario general del Sindicato y los dirigentes Rosa Vivar, Salvador Romero, Miguel Capa, el dirigente maderero Braulio Carrión y al síndico Dr. Jaya y en nombre de la compañía actuaron el gerente Mac Gonigle y el superintendente Luke. No todo el pliego de peticiones de la ASO fue aceptado por la SADCo, sino unos cuantos puntos. Tras largas discusiones de las comisiones con el delegado del Gobierno, los obreros se mantuvieron firmes en sus propósitos, llenos de valor y abnegación. Las aspiraciones de los obreros habían sido satisfechas en su mayoría, aunque la empresa no cumplió con todo lo acordado, sino con una mínima parte.

Los dirigentes de la SADCo, heridos en su amor propio, comenzaron una persecución a los dirigentes de la ASO a quienes capturaron y expulsaron del lugar, entre ellos a Rosa Vivar que vivió un verdadero viacrucis al ser llevada a Piedras y luego a distintos lugares de la provincias y, por último, trasladarse con unos familiares cer-

canos, a la ciudad de Machala donde falleció en la década de los años 90 del siglo pasado.

Los policías arremetieron contra los mineros y el 18 de enero de 1936 ocurre un hecho criticable, cuando llevados por el odio y la venganza apostaron una ametralladora en la salida a Zaruma disparando sin piedad contra niños mujeres y personas que nada tenían que ver con el levantamiento obrero.

## Conclusión

Los mineros de Portovelo habían escrito una de las más brillantes hojas en la historia obrera nacional, sembrado en el País los ideales de clase y de unión aunque para ello tuvieron que derramar sangre inocente de hombres que lo que sabían era taladrar la dura roca con sus músculos y su puños de acero en los oscuros socavones. Este ejemplo de valentía y arrojo de los mineros de Portovelo se reflejó en el país y comienzan a surgir reclamos en casi todas las provincias por las triste condiciones de vida y el trato inhumano que les daba a los trabajadores las empresas y el mismo Estado ecuatoriano a los campesinos, ganaderos, madereros, carpinteros, albañiles, panaderos, mineros etc. El obrero por primera vez se levantó de manera desafiante, organizada y planificada en el País he hizo temblar a las empresas que representaban la explotación del hombre por el hombre y que no les importaba el sacrificio y dolor humano con tal de satisfacer su ambición y codicia como sucedió en los 54 años de explotación minera de la South American Develomet Company en Portovelo.

El ejemplo de los mírenos de Portovelo, de levantar su voz de protesta con fervor y valentía contra las injusticias cometidas al pueblo son el ejemplo más fehaciente de lucha y unión y que cuando el pueblo se levanta no hay fuerza humana que lo detenga.

Portovelo, provincia de El Oro  
Viernes 6 de diciembre de 2019

## **Bibliografía**

ANDRADE, Manuel de Jesús, *Monografía del cantón Zaruma*, Tipografía de la Escuela de Artes y Oficios, Quito, 1923

PAREDES, Ricardo, *Oro y sangre en Portovelo: el imperialismo en el Ecuador*, Edición CPPEO, Quito, 1980

ROJAS, Angel Felicísimo, *Curipamba*, Comisión de Publicaciones del Colegio Nacional Bernardo Valdivieso, Loja, 1983



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Muñoz Dávila, Víctor, “HISTORIA DE LA MINERÍA EN PORTOVELO LAS LUCHAS MINERAS DE 1919 Y 1935 –DISCURSO DE INCORPORACIÓN–”, *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVII, N°. 202, julio – diciembre 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp. 369-383.